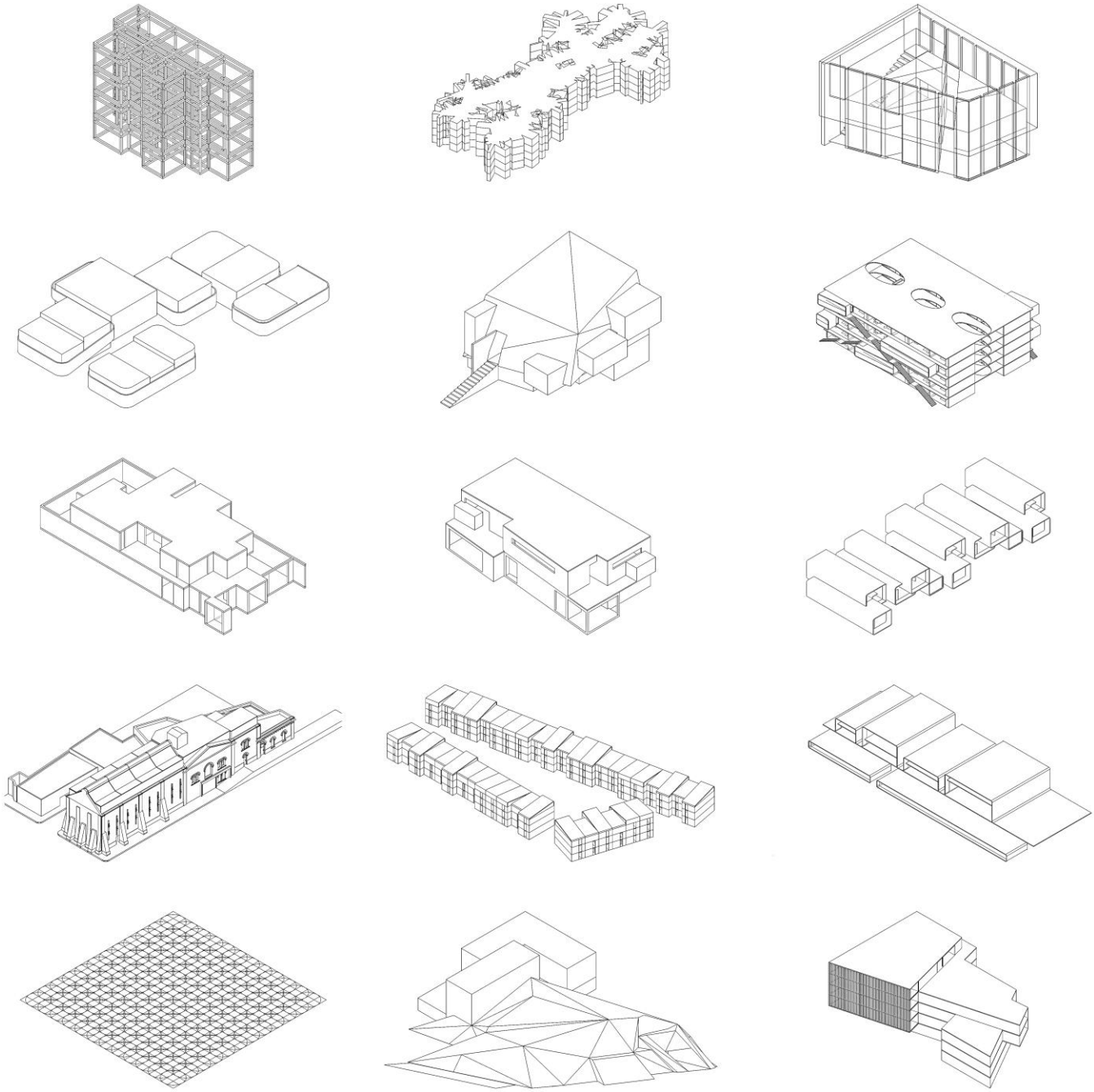
NOCIONES DE ESPACIO, GEOMERÍA, ESTÉTICA Y LUGAR EN ARQUITECTURA



NOCIONES DE ESPACIO, GEOMERÍA, ESTÉTICA Y LUGAR EN ARQUITECTURA

A través de una compilación de imágenes producidas con dibujos, modelos y fotografías los conceptos se plantean alternadamente con anécdotas en forma de ecos de la experiencia sensible que intentan divagar entorno a la idea de arquitecturas fundamentales, donde las formas de carácter básico suponen una búsqueda por la naturaleza de la construcción primigenia.

La idea de plantear estas nociones es comenzar a pensar nuestra naturaleza de habitar y establecer categorías para superar el carácter nocional de la experiencia hacia una idea más consolidada de nuestro entorno como constructo humano.

Este ejercicio visual y también narrativo, provee categorías formales que involucran espacialidad, geometría y territorialidad y busca deambular por un vocabulario de ideas abierto a una lectura circular y sintética.

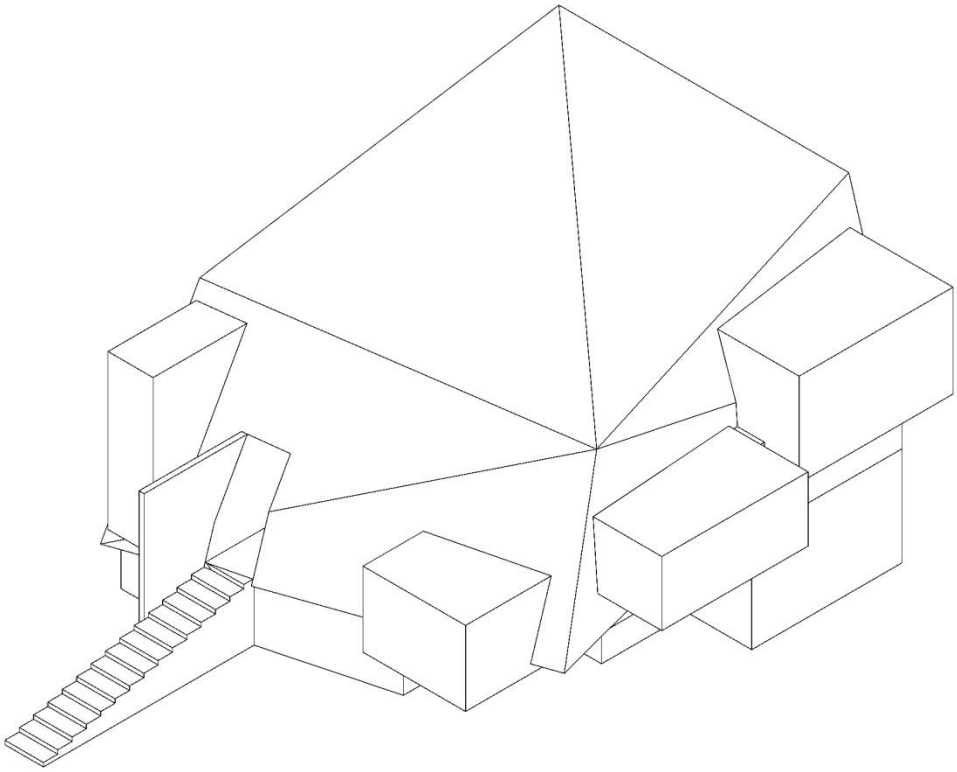
Aarón González Martínez

Ciudad de México, 16 de julio del 2018

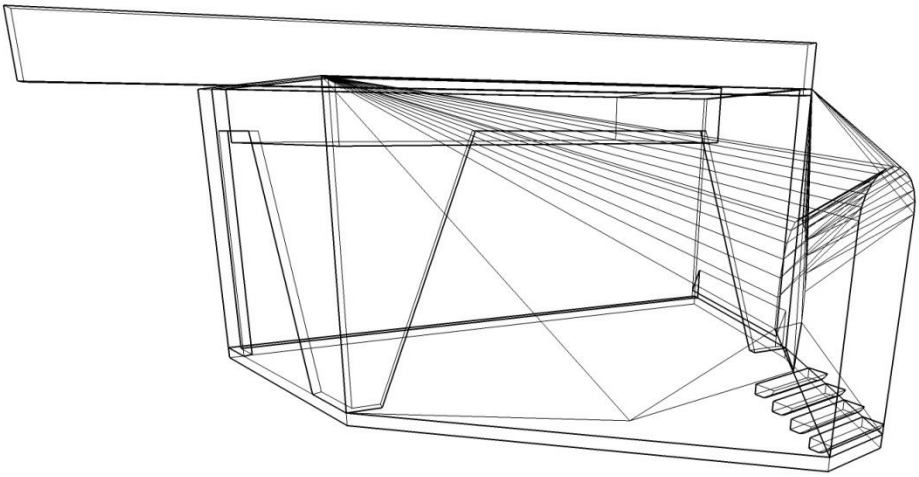
De aquel cerro tomé un par de piedras como hace un buen geólogo. En calidad de investigador, me propuse analizar una, como un modelo miniatura de aquella construcción.

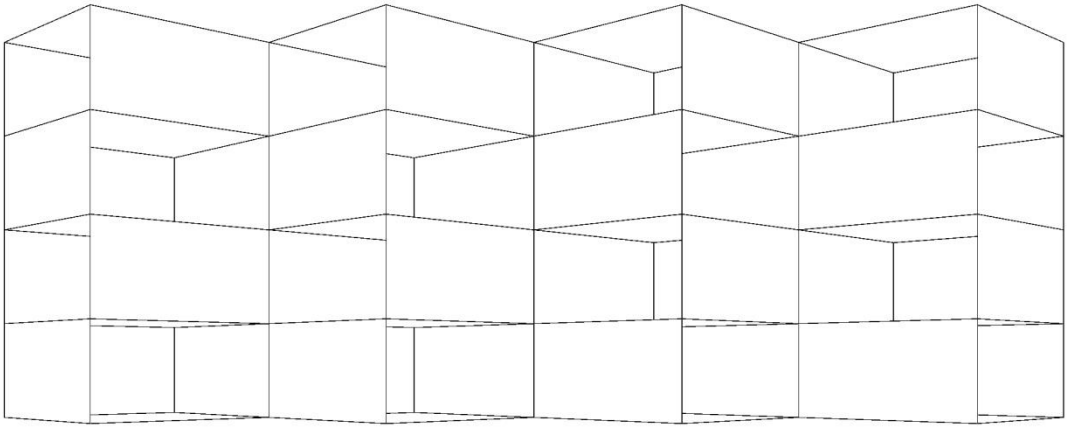
Me gustaba imaginar que poseía un interior.

Así entonces, la monté en mi mesa de trabajo.



Yacía una construcción que había tolerado cantidad de lluvia, viento y sol, sin mencionar la edad de aquel sujeto. La obra estaba en la cima del cerro, una especie de cripta sellada la cual no conseguí penetrar, sin embargo, podría haber apostado que en el interior había algo más que oscuridad y sigilo.



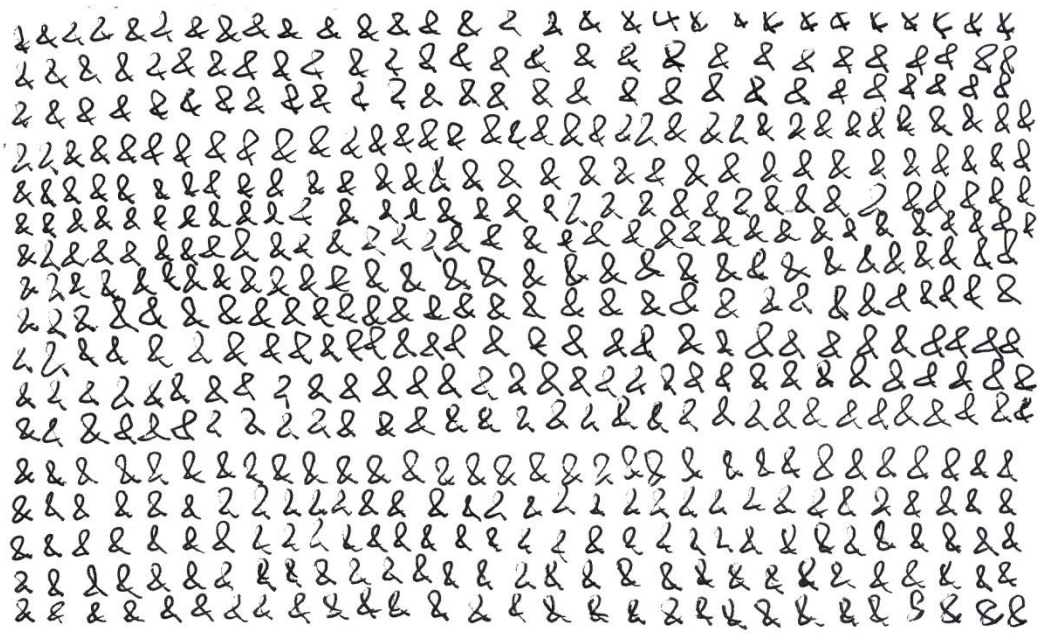


La primera vez que me enfrente a un edificio fue con una cámara fotográfica y una voluntad por conocer su constitución material, me di cuenta que había algo más que una composición geométrica.

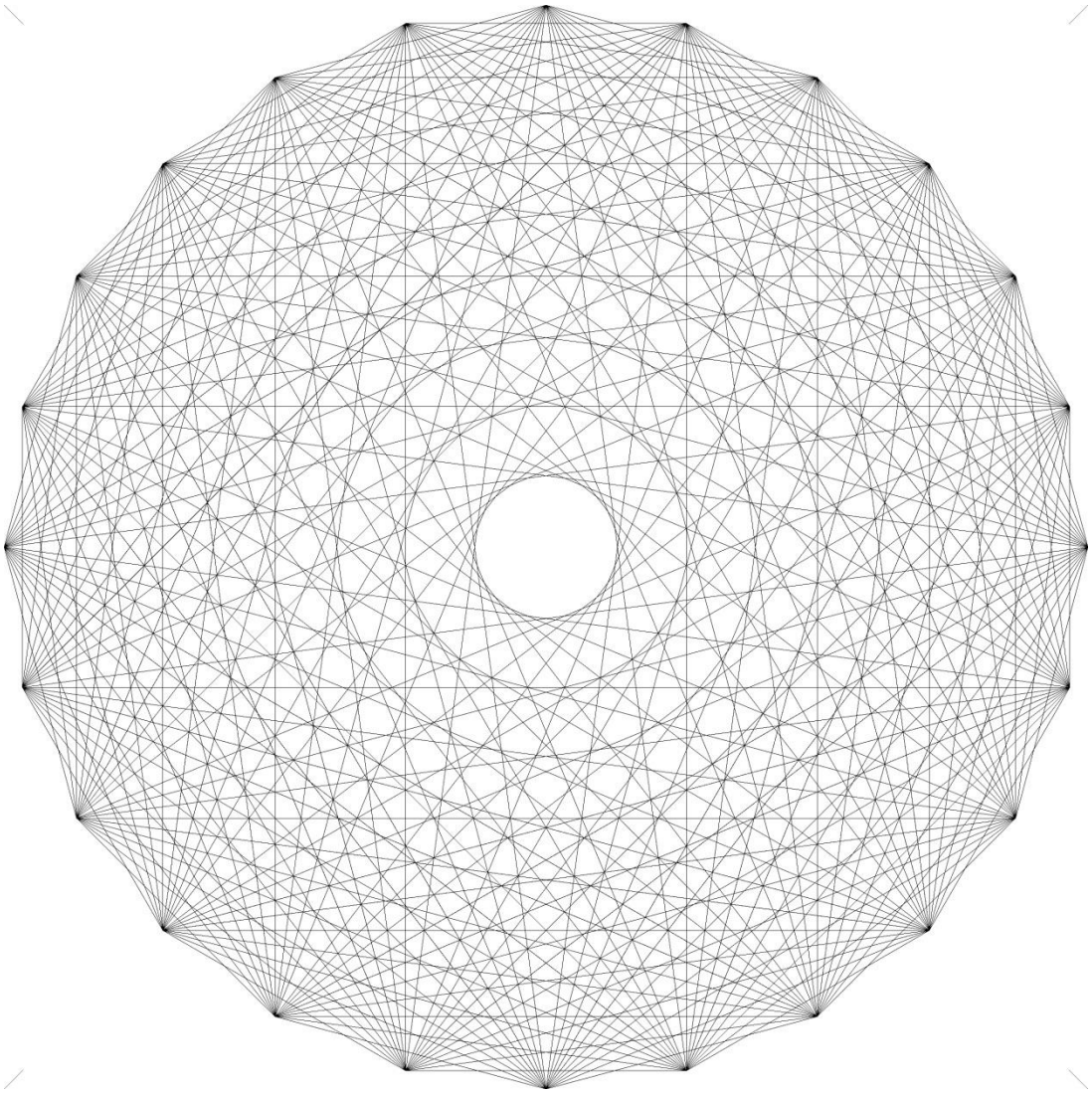
Había espacio y materia ordenados, un equilibrio matemático.

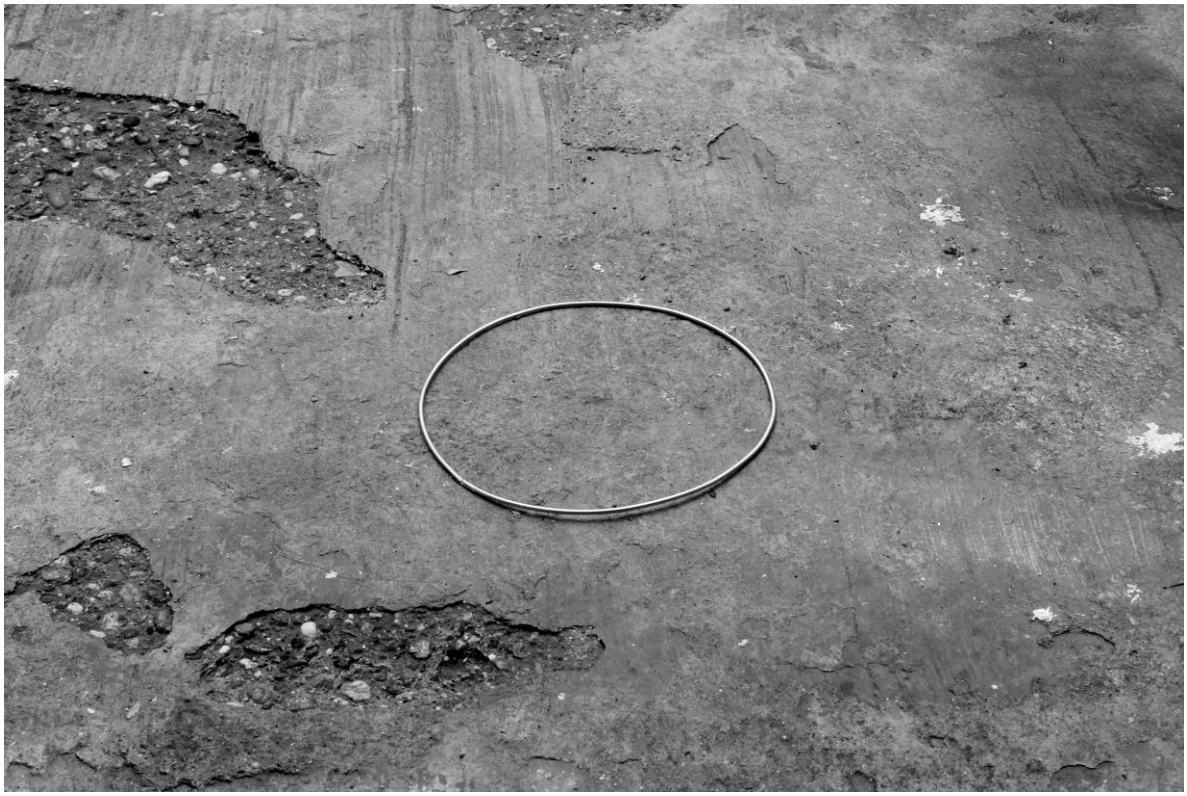
En un ejercicio catártico, comencé a escribir algunos caracteres. Despegué la escritura y después de varias veces de repetición fui analizando como el signo-símbolo se iba transformando.

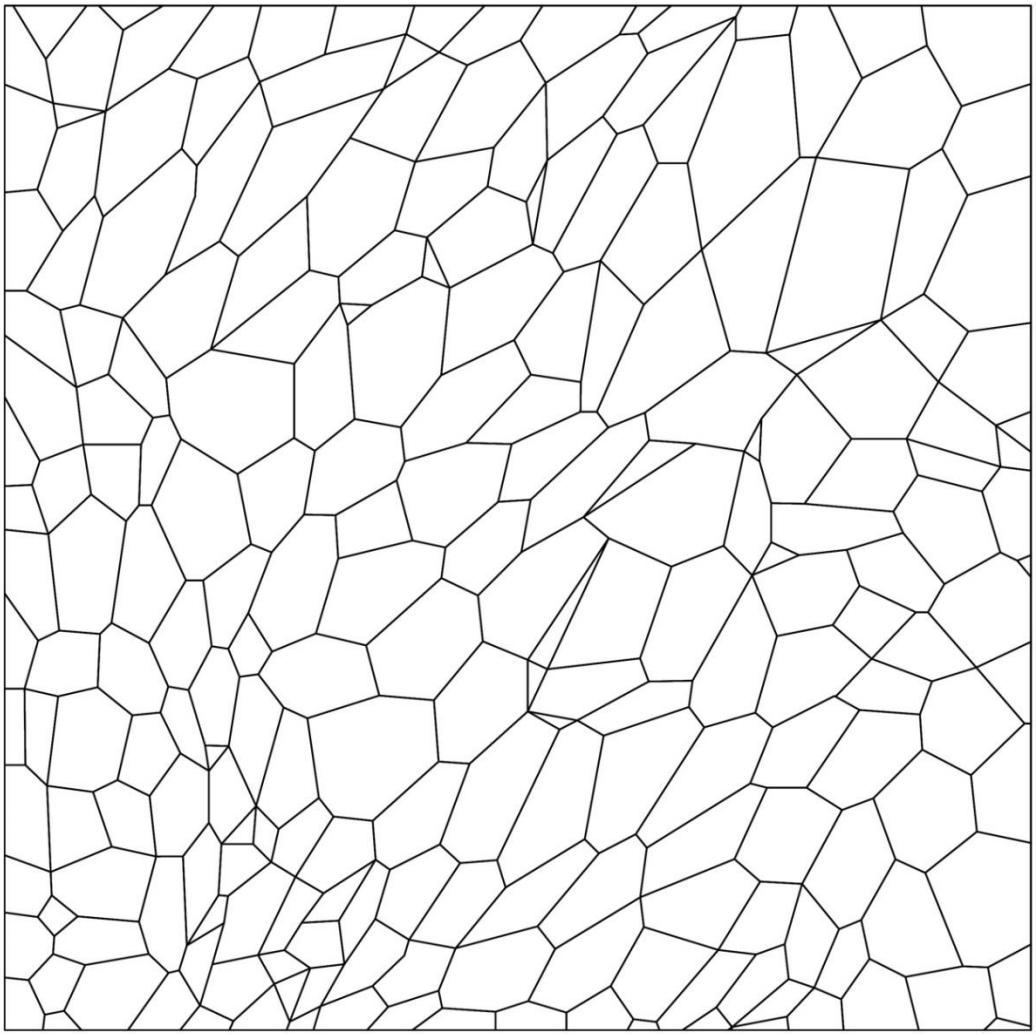
Perdí la intención de la escritura y no sabía, al final, si aquello se había convertido en un texto o un dibujo.



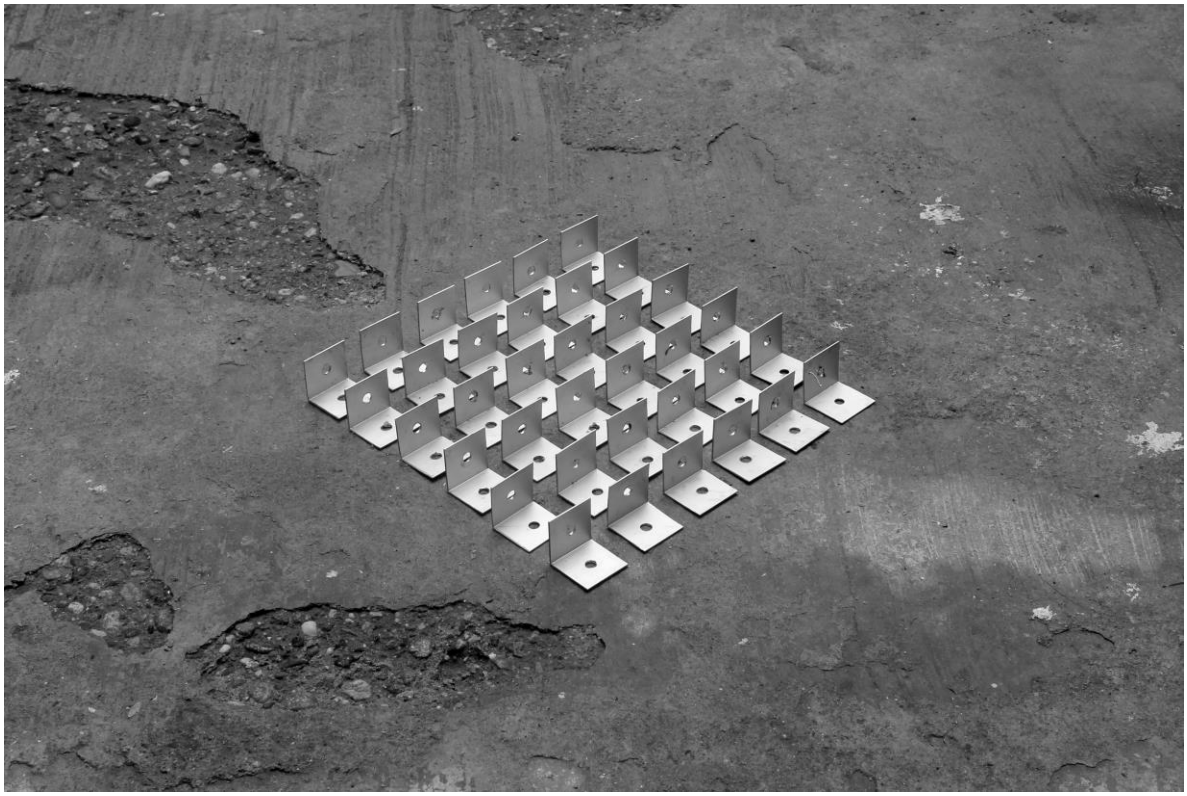
Cuando pequeño, hallé fascinación en el dibujo técnico; la sofisticación de la disciplina y su rigor me sedujo, ignoré al principio la potencia de lo que aprendía y la capacidad de las líneas que trazaba.



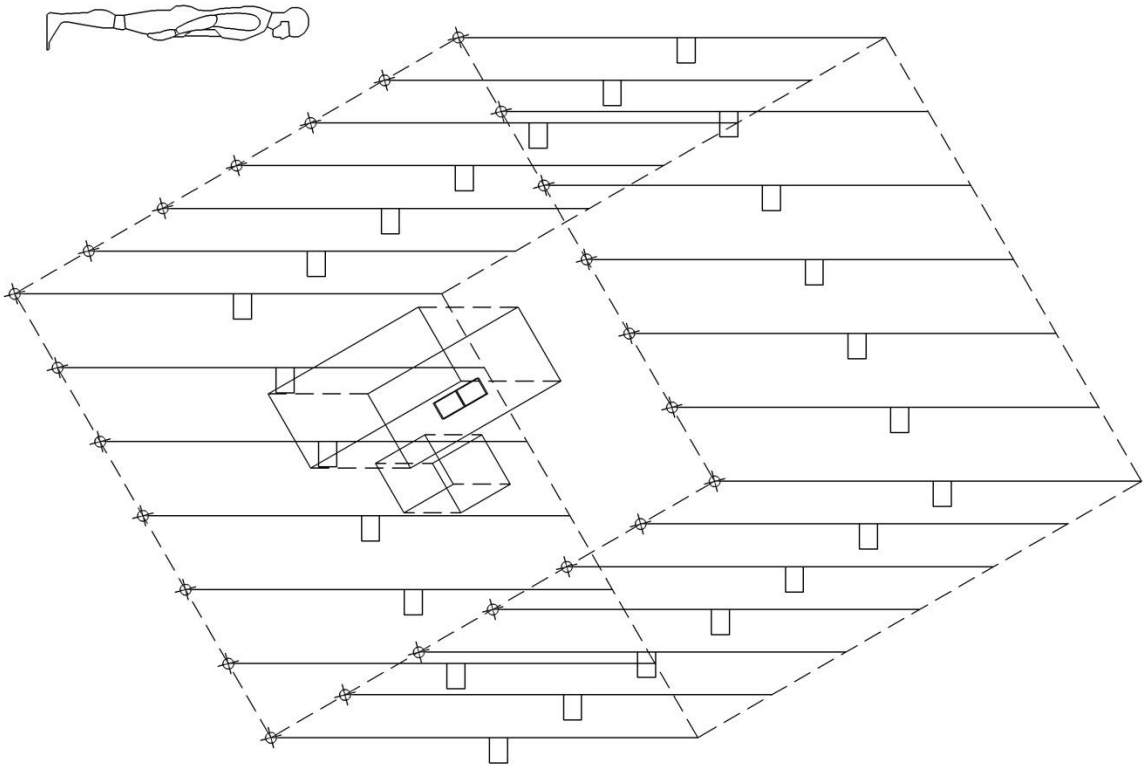




Ensayaba la forma de una plaza, comencé por ordenar algunas piezas que tenía a la mano, estaba ya articulando cierto espacio, cierto vacío y cierta forma, era ya la construcción de algo. Entre las oquedades se podía vislumbrar una totalidad de partes.

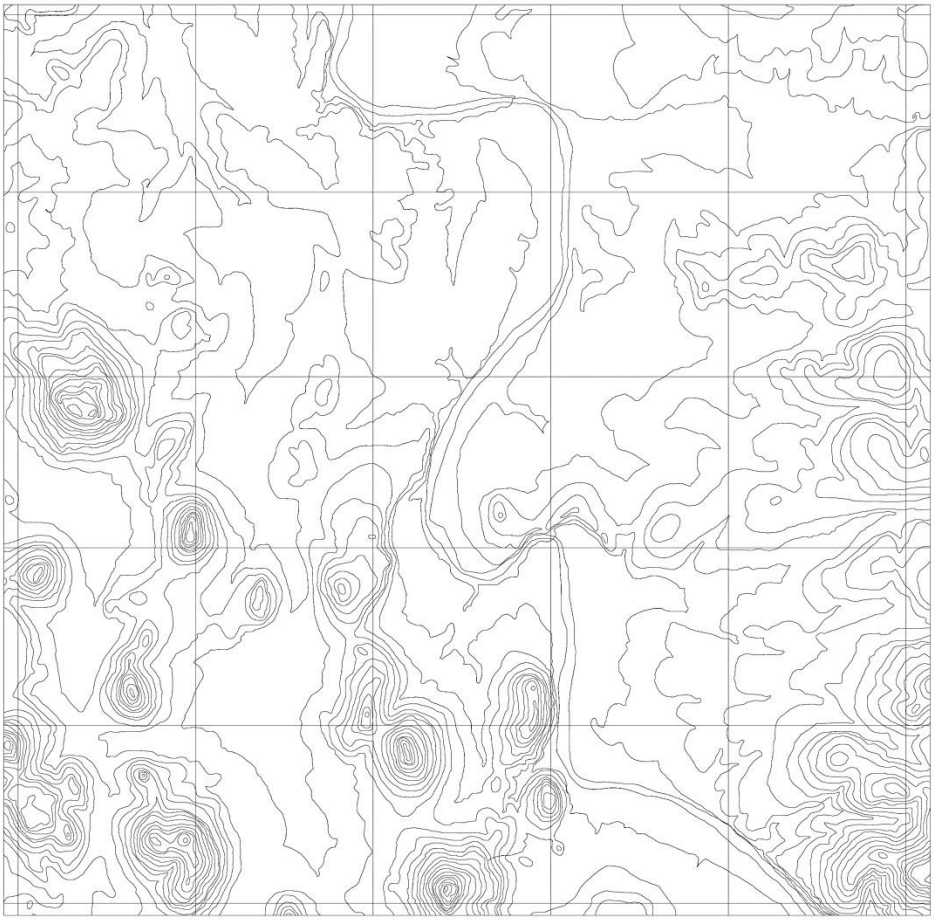


Caminando a la deriva con ojos curiosos, terminé por encontrar un vestigio de algo habitado, era una *tabula rasa* en el desierto, donde el espacio nació, se configuró… fue ahí desde ese piso de concreto, con pastos dorados alrededor, donde comenzaba la habitación, una especie de habitáculo virtual.



No quería salir de ese estado de introspección, pienso que todavía hay secuelas de aquella experiencia. Llevaba una semana en el rancho de mis papás, un lugar con apenas una bodega con tiliches y herramienta, unos corrales semivacíos y una pileta, con sólo las marcas del nivel del agua que una vez el contenedor almacenó.

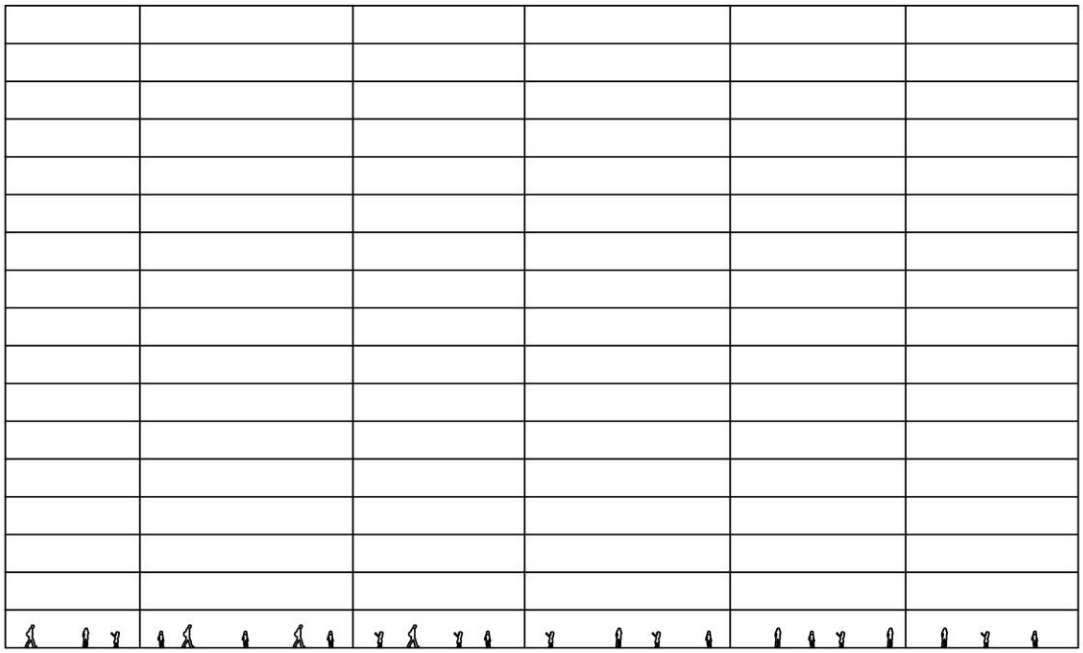
Fueron en esos días, en uno de los muchos veranos con mis hermanos, cuando descubrí la influencia de la naturaleza.



El sonido y la temperatura son dos elementos que influyen en la percepción y concepción del espacio como experiencia fenoménica del sitio.

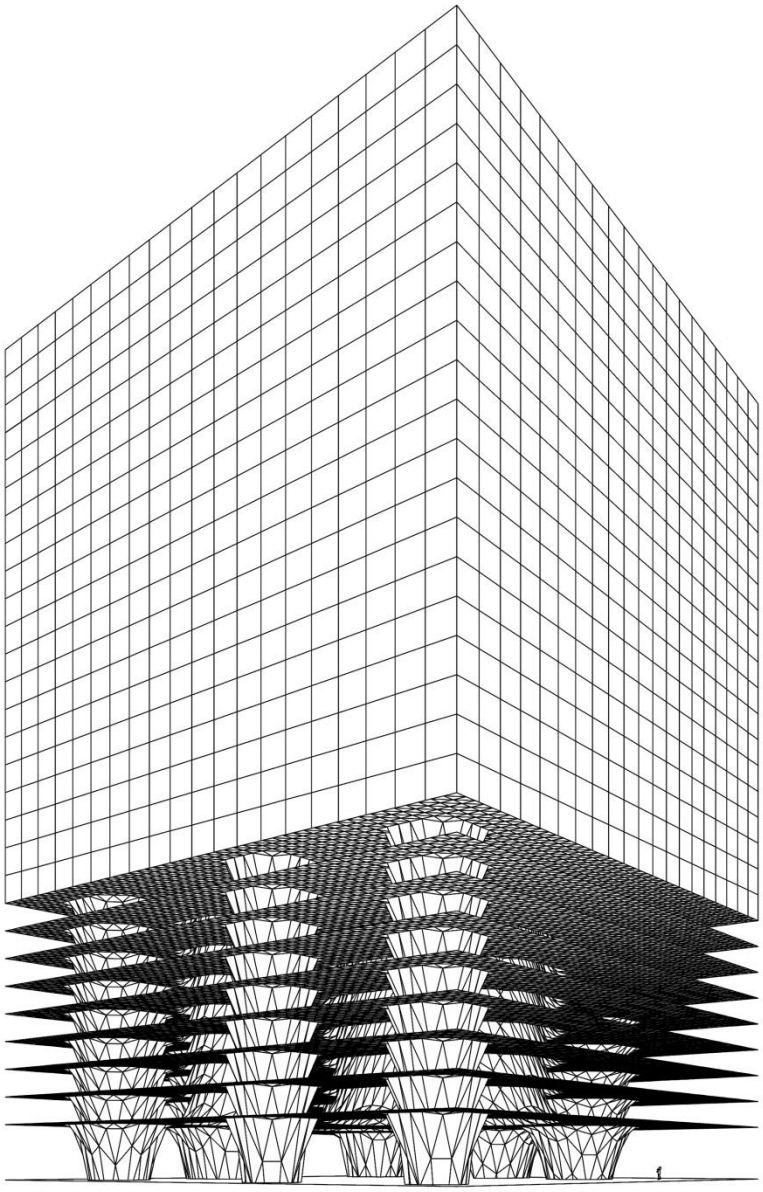
Estos elementos obligan al cuerpo a concentrar la atención al entorno no construido para poder discernirlo.

Con el calor sofocante y el sonido de la chicharra, insecto de tierras áridas que anuncian las lluvias, sólo es posible entregarse a la voluntad de la tierra y el sol.



De repente me encontré en la oscuridad de la noche con una gran torre de babel a medio acabar, no alcanzaba ver como terminaba pero su masa cruda de piedra y mortero era monumental.

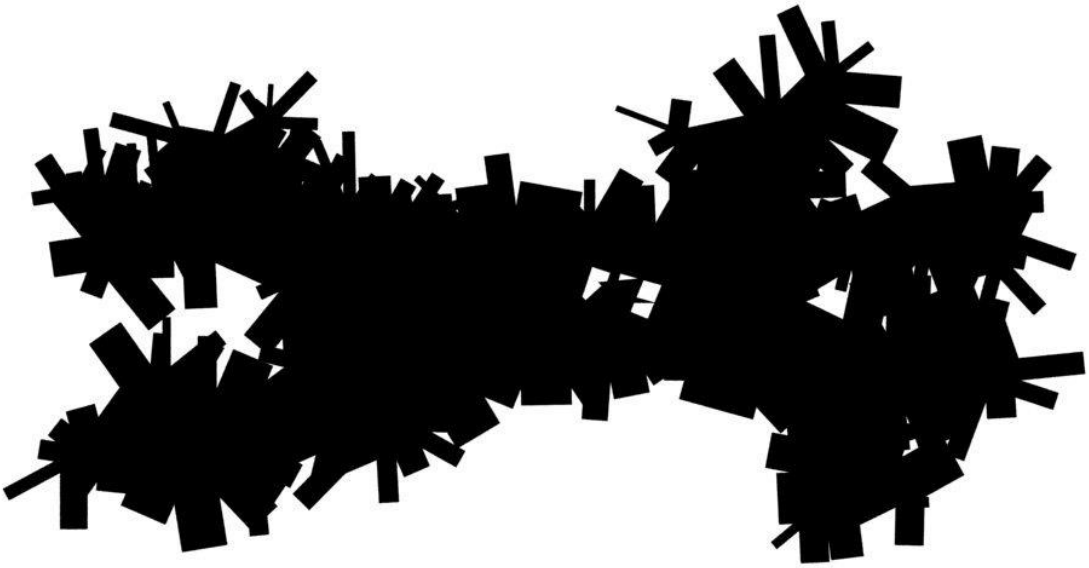
Su altura, quizás la estatura de 20 o 30 hombres, uno sobre otro, me conmocionó, al grado de experimentar un estado de deleite, algo parecido a la belleza.



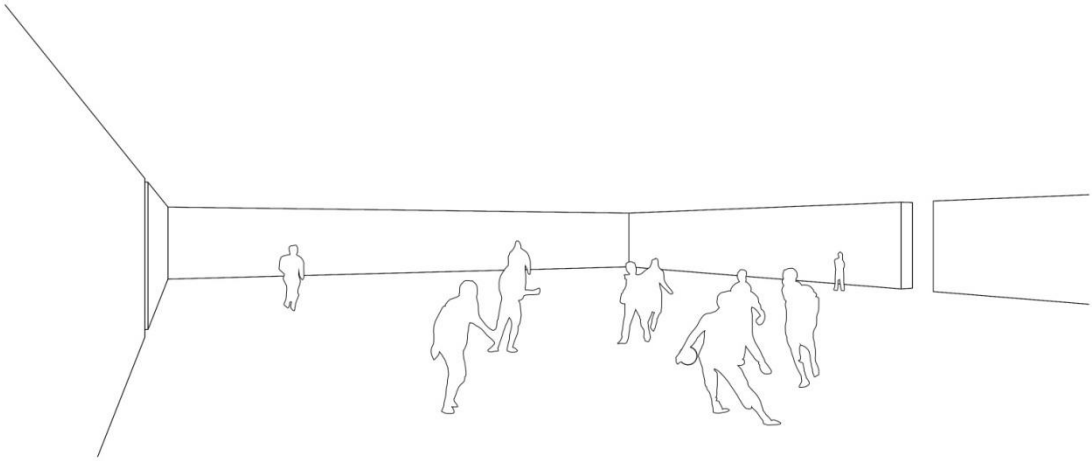
Al diseñar la casa de campo para mis papás tenía muchas dudas e inquietudes, naturales de un joven arquitecto. La obra había comenzado hacía algunas semanas.

Cuando fui a ver el avance, el monolito estaba casi completo, y antes de llegar, a la distancia divisé entre árboles de mezquite y palo fierro la piedra grisácea y arenosa postrada de bajo de una pequeña loma.

El evento resultó en la resignificación de algo que sólo estaba en papel y que había tomado la forma material de una manera distinta a la mera idea.



Y en eso, jugábamos hechos unos niños, en el espejo que había parido el cielo en el agua… mientras los viejos miraban con sus ojos sabios e inmortales.



DONACION AL REPOSITORIO DIGITAL PICS

Este libro digital es una donación al repositorio digital en el marco del Programa de Interacción Cultura y Social (PICS) de Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC), como beneficiario del PECDA SONORA 2021.

Esta publicación es una muestra condensada del trabajo desarrollado entre 2008 y 2018. Son diez años de trabajo reflejados en este pequeño compendio de textos, dibujos y fotografías que sirvieron como base teórica para el desarrollo del proyecto ’Metatectónicas: Imágenes sobre pliegues, superficies y envolventes en arquitecturas de Hermosillo’.

Este trabajo desarrollado en el FARO de Oriente en la Ciudad de México bajo la guía del Maestro Alfadir Luna, sirve como enclave reflexivo para seguir indagando en las formas de pensar, construir y habitar nuestros entornos.

Aarón González Martínez

Hermosillo, Sonora, 27 de abril del 2022